

POR QUÉ TRIUNFEAN LOS LÍDERES

Hombres y mujeres
que están cambiando
el mundo

CARACOL
RADIO

6AM
HOY X HOY
MÁS COMPAÑIA

conecta

Caracol Radio

Por qué triunfan los líderes

Hombres y mujeres que están cambiando el mundo

Conecta

SÍGUENOS EN



Me Gusta Leer Colombia



@megustaleerco



@megustaleerco

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Prólogo

Por José Manuel Restrepo Abondano

Rector de la Universidad del Rosario

En un debate acerca del futuro del periodismo, David Simon, creador del show de televisión “The Wire”, pero quien antes trabajó por años como periodista en *The Baltimore Sun*, expresó su preocupación acerca de la carencia de incentivos para los periodistas que se encargaban de las noticias políticas y de las “aburridas” noticias de los sistemas económicos y de los interminables debates parlamentarios. En buena medida, este declive se debía a la incesante presión de los medios por atraer público y por publicar noticias que agradaran a las masas. Noticias, por ende, más divertidas, a veces de farándula, a veces de deportes, pero ciertamente lejanas a los debates que se estaban llevando en el Capitolio. Su preocupación se basaba en que sin periodistas que indagaran acerca de estos debates, sobre los movimientos que hay tras ellos y los hechos que los circundan, una cierta forma de vigilancia y llamado a rendición de cuentas que presta el periodismo estaba destinada a desaparecer, y si desaparecía, las malas acciones, la corrupción, tendrían rienda suelta. “Los próximos diez o quince años serán una dulcería para la corrupción política; va a ser una era de oro para ser un político corrupto”, dijo Simon al terminar su intervención.

Es verdad: un cierto mercado de consumo dicta en buena medida el contenido y la dedicación de ciertos medios informativos a las

noticias. Muchos de nuestros noticieros dedican más de media hora a hablar de deportes, y apenas unos pocos minutos a las noticias internacionales. Pero, pese a ello, el vaticinio de Simon no se ha hecho aún realidad. Sigue habiendo una vigilancia atenta a la política y a los políticos, el periodismo sigue prestando ese invaluable servicio de vigilancia, haciendo la pregunta incómoda, sacando a la luz el hecho que otros han querido ocultar, exponiendo aquello que, de otro modo, estaba destinado a permanecer en las sombras.

Con lo que tal vez no contaba Simon era con la aparición de otra amenaza, muy diferente esta vez, pero tal vez igual o incluso más peligrosa que aquella de las tendencias del consumo. Me refiero a ese fenómeno que hemos llegado a conocer como la “posverdad” y, triste y más recientemente, como la era de los “hechos alternativos”.

Se ha hecho común, no demasiado común, pero sí peligrosamente común, es decir, común en aquellos lugares de poder —aquellos donde se puede hacer daño—, una cierta actitud de desdén a la verdad. Y para entender la gravedad de esta situación se requiere hacer un breve paréntesis para recordar un escrito que el gran filósofo Harry Frankfurt publicó en 1986 y que se titula “On Bullshit”, que, en una traducción inexacta pero decorosa, sería “Sobre la charlatanería”. Decorosa, por obvias razones, pero inexacta porque el término “Bullshit” tiene una fuerza peyorativa de la que tristemente “charlatanería” es apenas una copia desteñida. Frankfurt se propone estudiar el fenómeno del charlatán, del *bullshitter*, y, en buena medida, su deseo es diferenciarlo del mentiroso.

La diferencia fundamental que encuentra es que el mentiroso, pese a mentir, y pese a engañar, tiene un compromiso con la verdad. Literalmente, Frankfurt dice: “El mentiroso está inevitablemente conectado con los valores de verdad. Para poder inventar una mentira en absoluto, debe pensar que conoce la verdad” (p. 130). Hay, entonces, un cierto respeto a la verdad, así sea para desmentirla, para negarla, para ocultarla, pero se reconocen su existencia, su valor.

En cambio, el charlatán, el *bullshitter*, no tiene un compromiso tal. La verdad le es indiferente. Dice Frankfurt: "El charlatán no rechaza la autoridad de la verdad, como lo hace el mentiroso, sino que no le presta atención en absoluto. En virtud de esto, la charlatanería es un enemigo más peligroso para la verdad, de lo que lo son las mentiras" (p. 132).

Al mentiroso se lo puede enfrentar con la verdad, pues tiene un compromiso con ella. Ha de reconocerla, y mostrar las evidencias en su cara han de llevarlo a reconocer su mentira. Pero, ¿qué hacer con el charlatán? He ahí el problema. A quien la verdad no le importa, mal puede enfrentársele con la verdad.

No han sido pocos los ejemplos que hemos presenciado recientemente, aquí, y en otros países, de la ardua labor que ha tenido que enfrentar el periodismo al intentar encarar a políticos con los hechos, solo para encontrarse con una indiferencia a la verdad, a su valor y a su autoridad. Se trata de un diálogo con alguien que no juega con las mismas reglas, que no acepta los mismos estándares. Es jugar ajedrez con quien juega damas chinas.

Regresemos entonces al periodista David Simon. Tal vez la crisis más grave no estuvo donde él pensó que iba a estar. Pero, tal como la charlatanería es una amenaza más grande para la verdad que la mentira, ¿no es acaso el desinterés por la verdad una amenaza mayor para esa labor de vigilancia y rendición de cuentas que cumple el periodismo, que las tendencias de mercado que lo llevan a hablar más de moda, farándula y deportes?

Enfrentamos períodos de incertidumbre, y tal vez no hay nadie en la línea de batalla, más cerca de la metralla, que el periodismo. El periodismo ha gozado siempre de una fuerza abrumadora. Carl Bernstein y Bob Woodward lograron que el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, renunciara a su cargo al exponer el escándalo de Watergate. Los periodistas del *Boston Globe*, Bradlee, Rezendes, Pfeiffer y Robinson, lograron desenmascarar los casos de pederastia de la Iglesia católica en Boston. Pero esa fuerza siempre estuvo ligada, respaldada, por la autoridad y el peso de la verdad.

Es admirable entonces cómo en tiempos como estos hay periodistas, y cadenas que los apoyan, que se niegan a desfallecer en el intento de cumplir con esta valiosa función de vigilancia y exigencia de rendición de cuentas que cumple el periodismo. Se trata de gente convencida de que la integridad y el respeto por la verdad han de mantenerse a toda costa, en vez de caer en la tentación fácil de jugar al juego del otro, de desmentir sus mentiras con otras mentiras, más grandilocuentes y populares, que llamen más audiencia y produzcan enormes olas en el mar de las redes sociales. Un ejemplo nuevo de esta persistencia es el que podemos presenciar cada día, cuando al encender la radio sintonizamos Caracol Radio y somos testigos de esa difícil pero muy necesaria labor de enfrentarse al interlocutor armado únicamente con los hechos, para clarificarlos, para hacerlos visibles, para sacarlos a la luz. A veces el enfrentamiento no pasa de ser justamente eso, un frente a frente, un cara a cara (en la medida en que la radio permite hablar metafóricamente de algo así), en el que el diálogo se rige por las mismas normas y de parte y parte se hace venia a la verdad. Pero en otros podemos sentir la tensión de ese enfrentamiento con el charlatán, con el *bullshitter*, y logramos sentir el afán de una verdad que quiere ser oída pero es ignorada. El periodista, incólume, sabe que no puede hacer más que su labor, persistir, seguir haciendo la pregunta incómoda y seguir ofreciendo la evidencia disponible.

Ya que se me ha dado la honrosa oportunidad de escribir el prólogo para este libro, no puedo hacer menos que tomarme parte de mis palabras para alabar esta admirable actitud y agradecer esta labor de vigilancia, de información y de terco, pero encomiable, compromiso con la búsqueda y defensa de la verdad, que Caracol Radio nos muestra día a día, mañana a mañana.

Hay, sin embargo, una segunda labor que también deseo destacar. El periodismo es increíblemente versátil, y la vigilancia de la que he hablado es solo una de sus múltiples facetas, de sus múltiples caras, de sus muy variados colores. Así como el periodismo puede ser inspirador mediante esta actitud de perseverancia y resiliencia,

puede inspirar también de otras maneras. Puede recordarnos lo más humano y lo más noble de nuestros congéneres. Puede inspirarnos mediante los relatos y las historias de quienes, a su vez, han vivido vidas ejemplares. En una realidad tan llena de malas noticias, de infortunios y de dolor, es esencial que se nos recuerden la grandeza y la nobleza de las que es capaz el espíritu humano. Eso es justamente lo que ha hecho Caracol Radio por años mediante las entrevistas a personajes ejemplares, de las cuales este libro es una excelente muestra. En un mundo en donde parece primar la sed de poder desmesurado, de acumulación de riquezas, no puede uno sino conmoverse por las palabras de José (Pepe) Mujica, quien llegó a ser el personaje más poderoso políticamente de Uruguay, y con su ejemplo demostró que no es verdad que el poder siempre corrompe. Demostró que un buen gobernante es aquel que pone las necesidades de su pueblo por delante de las propias, y en una muestra de estoicismo contemporáneo, nos recordó que la felicidad, la verdadera felicidad, es la que viene con un alma ligera y tranquila, y no con dinero y riquezas. Al recordar la entrevista que le hizo Darío Arizmendi, no puede uno sino recordar la célebre frase que ese gran filósofo estoico, Séneca, plasmó en su hermoso tratado *La tranquilidad del alma*: “Nunca hay nada tan cerrado que no tenga sitio para una acción honesta” (p. 58).

¿Cómo no emocionarse por el testimonio de Carlos Raúl Yepes, expresidente de Bancolombia, al explicar su decisión de renunciar a su cargo —envidiado por muchos— porque una carta de su hija le recordó el valor y la importancia de pasar tiempo con su familia y de cuidar de su propia salud? Estos testimonios nos centran, nos devuelven a tocar tierra y nos recuerdan qué tan lejos se puede llegar cuando los valores se encuentran con una voluntad que los defienda incansablemente. Ya sea para avanzar el conocimiento científico en pro del beneficio de la humanidad, como es el caso de Rodolfo Llínás; bien sea para escalar los siete picos más altos del mundo (como es el caso de Nelson Cardona, Adriana Restrepo y Juan Pablo Ruiz), en una demostración de cómo la fuerza del ser humano y su

estatura no dependen de su cuerpo sino de su espíritu; o para demostrarnos cómo el trabajo en equipo puede producir proyectos de enorme envergadura y extensión en el tiempo, como es el caso de las científicas de la NASA Luz María Martínez y Adriana Ocampo. La grandeza es posible en todas las áreas: la culinaria, el ciclismo, la administración de empresas, por solo mencionar algunos ejemplos presentes en este libro, y el periodismo de Caracol Radio nos lo recuerda mediante cada una de estas entrevistas.

Las dos funciones de las que he hablado se encuentran entonces justo en este punto. Por un lado, periodismo como este inspira por su resiliencia en la actitud vigilante, en la defensa de la verdad, aun ante las circunstancias más adversas; y, por el otro, nos recuerda por qué esta lucha es importante, por qué esta resistencia vale la pena; porque hay que proteger aquello que permite que el espíritu humano se desarrolle para alcanzar la grandeza de la que es capaz.

Estoy seguro de que el lector encontrará en este libro múltiples razones, múltiples ejemplos y relatos variopintos que le recordarán por qué la lucha por la paz, por el bien común, por la solidaridad, por la dignidad humana, por la verdad, por la reconciliación, es una lucha que vale la pena, por costosa y ardua que pueda ser.

Referencias

Frankfurt, Harry. "On Bullshit" (1986). En: *The Importance of What We Care About*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 117-133.

Séneca. "La tranquilidad del alma". En: *La constancia del sabio, La tranquilidad del alma, El ocio*. (Traducción del latín de Noel Olaya Perdomo). Bogotá: Norma, 1996, pp. 438-9.

Expresidente de Uruguay
José "Pepe" Mujica



"Pienso que nunca hay ningún triunfo definitivo, ni ninguna derrota definitiva. Hay una escalera, y el premio está en la escalera misma, no al final".



Es un gusto saludarlo, señor expresidente del Uruguay, Pepe Mujica.

Es un gusto saludarlos, y a través de ustedes, al pueblo de Colombia, y agradecerles la hospitalidad.

Encantadísimo, señor, tiene toda nuestra admiración, nuestro cariño, nuestro respeto, desde hace mucho tiempo, presidente Mujica. ¿Cómo se siente como un ciudadano de a pie, del común y corriente?

Me siento un poco más liviano de equipaje, y los zapatos me aprietan un poco menos. Camino con más displicencia al tener menos responsabilidad, y me parece muy bien. En mi país usted sabe que no existe la reelección; yo soy enemigo de la reelección porque la vida me enseñó que el problema no es el rey, en general, el problema es la Corte, y hay que renovar la Corte, no sé si se me entiende.

Sí, por supuesto que sí, hay que dar otras oportunidades, y usted lo cifra en las Cortes, ¿en las Altas Cortes?

Sí, cuando se tiene un poco de poder se hace mucha sombra, y ahí se cobija mucha cosa que se refugia, y es bueno renovar todo eso. En una sociedad, me parece que el buen mensaje fundamental de la República es: "Nadie es más que nadie", y la renovación tiene que ser periódicamente ensayada a fondo y empezar de nuevo, y eso me parece que es bueno.

Pues mire usted, que una de las cosas que los líderes de izquierda más han cuestionado de la derecha en el continente es precisamente que la gente de la derecha se atornilla en el poder. Nos parece muy grato que no está con la reelección, pero qué es lo que pasa con Evo, con Correa, con Maduro, con Ortega, ¿por qué la izquierda se atornilló al poder ahora en la región?

Ellos tienen otra visión, como en tantas cosas se tiene otro punto de vista. Yo sé que al llevar adelante una tarea se puede pensar que el tiempo no alcanza, y yo creo que no alcanza la vida, y yo pienso que nunca hay ningún triunfo definitivo, ni ninguna derrota definitiva. Hay un subir, una escalera, y el premio está en la escalera misma, no al final, porque el progreso humano ni empieza con nosotros, ni termina con nosotros, es una lucha constante, entonces es una manera de ver la vida, entonces ellos tienen todo el derecho a verlo de otra forma.

Expresidente José Mujica, hay muchos estilos de expresidentes, por ejemplo, en México, cuando un presidente termina su mandato, adiós, a dictar conferencias o a disfrutar de su riqueza. En los Estados Unidos se dedican a dictar conferencias, a escribir libros, pero pocos se entrometen en la vida política siguiente, casi que se convierten en muebles viejos. En Colombia ha sido una costumbre cultural, una actitud, que los expresidentes siguen comportándose como si fueran presidentes en ejercicio; mantienen una nostalgia del poder, opinan de lo divino y de lo humano, es como si hubieran ganado esa distinción de por vida, y lo peor es que los medios de comunicación les prestamos mucha atención y los hacemos protagonistas de algo que ya no son, ya no son protagonistas del presente ni del futuro. En su caso, ¿usted se preocupa del día a día del Uruguay o realmente deja que las cosas se hagan?

Yo fui electo Senador y fui el Senador más votado, y tengo una responsabilidad con la gente que me votó. Ahora estoy en una edad en la que ya no empieza a motivarme esa tarea interna. Siempre he

definido que el mejor dirigente no es el que hace más, sino aquel que cuando se va deja gente que lo suplanta con ventaja, porque no hay ningún triunfo a la vuelta de la esquina. Hay que formar gente que recoja las banderas y continúe, y eso es una manera de pensar. Entonces yo estoy pensando, me puse una fecha para endilgarme la tarea legislativa, veremos si puedo cumplirla, si mis compañeros me lo permiten. Pero más bien me dedico a opinar mis cosas sobre América. No ando dando conferencias y cobrando caché por ahí, yo le aclaro. Voy a cosas que me gustan, no me puedo pagar los pasajes porque no tengo fondos para eso, pero yo no le cobro un peso a nadie cuando decido ir a charlar a una universidad con los jóvenes, o esto o lo otro. Ahora vengo de Turquía; en Turquía viví de tener sorpresas y aprender permanentemente, y bueno, me tocó para integración de América mucho, mucho, mucho, mucho, y en todo caso estoy militando un poco para eso porque no puedo cambiar mi carácter a esta altura del partido. Tengo una vocación interior que me conduce hacia la política, pero no hacia el escenario de mi país.

**Presidente, cómo ha sido su participación en el proceso de paz en Colombia, luego de haber sido invitado directamente por las FARC.
¿Cómo ve este partido?**

Yo siempre respaldé la actitud del Presidente de abrir una puerta, sé que el problema es difícil, pero bien vale parirse una misa, porque son cincuenta años de conflicto. Las guerras se terminan cuando alguno de los contendores desaparece, o cuando existe un acuerdo de alguna forma en que se les dice adiós a las armas. Las condiciones de Colombia y estos cincuenta años demuestran que la resistencia puede ser infinita, y el anacronismo de una guerra no creo que pueda ser el ideal de ninguna sociedad. Colombia, por otro lado, es un país maravilloso con una potencialidad tremenda, y me parece que la paz es una causa, porque la paz no es ni de izquierda ni de derecha, ni de centro, la paz es una cuestión de destino humano

por el cual hay que luchar. Yo sé que todavía vivimos la prehistoria; yo defino que el hombre no ha salido de la prehistoria porque tiene que acudir al recurso guerra frecuentemente, pero no debe ser el ideal que perseguimos. Por el contrario, el ideal tiene que ser la capacidad de negociar y la capacidad de aprender a andar con una diversidad de opiniones en una sociedad, convivirlo, lo cual no quiere decir estar de acuerdo, porque para estar totalmente de acuerdo nos quedábamos con los reyes. Precisamos libertad y democracia para discrepar, no para estar de acuerdo, pero esa discrepancia llevada a un nivel que nada tiene que ver con las armas, y aprender a convivir. Bueno, yo sé que esto cuesta, pero ningún valor es más importante que la paz, ningún valor, ¿y por qué?, porque la vida es un milagro, estar vivo es el bien mayor que podemos tener, y todo lo que conspira contra la vida hay que tratar de acotarlo y eliminarlo o de mitigarlo en todo lo posible; además están las heridas morales que quedan, que son insalvables, entonces yo creo que la historia de Colombia de estos últimos cincuenta, sesenta años, es una lección inolvidable para quienes sepan pensar. Es como si una nación navegara rodeada de témpanos, y aquello que empezó con el asunto de Gaitán, en el marco de la Guerra Fría, la vuelta se fue tomando, etcétera, etcétera. En definitiva, hasta se pierde el rastro de cómo se encadenaron los hechos, y me parece que la cuestión de la lucha por la paz pasa a ser una cosa muy central. Solamente les tiro un dato, un dato escalofriante: gastamos dos millones de dólares por minuto en presupuestos militares en el mundo; con la mitad de esa plata terminamos con la pobreza. Sin embargo nos damos el lujo de despilfarrar eso. Por eso, toda mi simpatía y mi apoyo a un proceso que es difícil porque hay gente con dolor que tiene deudas, que ha sufrido, que clama por justicia, que clama por verdad, y esos sentimientos son auténticos, y no se puede pedir tampoco a la gente que olvide, porque hay cosas que no se olvidan. Hay que aprender a andar por la vida con una mochila, cada cual por su vereda. Todo eso son dificultades que existen, y todavía aparece el derecho internacional como coartando la soberanía que tiene que

tener una sociedad para arreglar sus problemas con cierto tipo de amenazas, pero bueno, todo el apoyo a esta Colombia que lucha por la paz.

Usted está muy enterado de la situación política de Colombia; sabe que pasamos por unas elecciones; en Bogotá, particularmente, la izquierda, después de doce años de estar en el poder, fue desplazada. ¿Cómo ve usted el futuro de personajes como Gustavo Petro, uno de los líderes de la izquierda colombiana? Él aspiraría algún día a la Presidencia de Colombia, ¿usted ve eso posible?

Es una figura formidable, pero no tengo la bola de cristal para poder vaticinar eso. Me doy cuenta de que es un capital enorme que tiene Colombia, y yo le quiero señalar que en el fondo más profundo de la realidad, lo del término de izquierda y derecha son comodines que agarramos con la Revolución Francesa, por la manera de sentarse en el Parlamento, pero yo creo que son dos viejas actitudes humanas que están en el seno del desarrollo de la civilización. Siempre ha habido gente que está por el cambio, por la renovación, por distribuir mejor, cada cual con las herramientas de su tiempo y las limitaciones. Les diría, Sokar era un rey de izquierda, Epaminondas, Cristo. Se puede recorrer toda la historia humana, y siempre ha habido una pata conservadora que cumple una función porque no se puede estar cambiando todos los días, tiene que haber estabilidad. Y hay patologías para un lado y para el otro. La que puede ser más sensible al reparto y a la justicia social puede caer en el infantilismo de confundir deseo con realidad frecuentemente; y la otra pata puede caer en la actitud reaccionaria que cierra, que tranca todo, que violenta, lo que llamamos fascismo. Pero por ahí *pendula* la historia de la humanidad. Nunca la izquierda va a triunfar ciento por ciento porque tampoco puede triunfar lo conservador ciento por ciento, es un ir y venir. Yo, que soy un hombre de izquierda, que pertenezco a esa formación, siento que no hay espacio para la derrota definitiva porque tampoco hay espacio para el triunfo definiti-